

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 13 DE FEBRERO DE 1922

Nº 25

LOS NUEVOS IDEALES DE LA ESCUELA

POR ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ

[Trabajo leído por su autor en una de las Asambleas de Inspectores de Escuelas celebradas en la Sala de Maestros de la Biblioteca Nacional, del 26 de enero al 4 de febrero de 1922].

AL tratar, en estas asambleas, de la exposición y discusión de los programas de las escuelas primarias, se han oído las más autorizadas opiniones acerca de los procedimientos que deben seguirse para la enseñanza de las matemáticas, de la lengua materna, de la geografía; hemos oído luminosas apreciaciones acerca de la importancia de la educación física, de los juegos, de la higiene escolar, doméstica y pública; de la importancia de los trabajos manuales, de la costura, del arte culinario; de la conveniencia de interesar al niño en todas estas cosas y capacitarle para que por el trabajo de sus manos pudiera ganar el pan cotidiano, adquirir hábitos de orden y economía, de comprender el papel importante del propio valer, del esfuerzo propio, productores de bienestar, poder y riqueza; de la importancia del arte en la educación, etc., etc. ¡Noble empeño el de esta digna Asamblea de Maestros, que consagra sus energías, desinteresadamente, al adelanto de la juventud,—porque no puede sostenerlos en su empeño de sacrificio la exigua dotación de que gozan los maestros en Costa Rica. Ellos han comprendido que en la escuela se forma el hombre, de ella sale la humanidad, ella cultiva, desarrolla y desenvuelve sus cualidades físicas, mentales y morales. La escuela es el gran instrumento del adelanto; ella puede acelerar la evolución y producir una humanidad más grande, más noble y más dichosa. Por este motivo, vengo a ofreceros la contribución de mis ideas con respecto a la trascendencia de la obra que puede realizarse en la escuela, con la esperanza de que muchos de vosotros simpatizarán con ellas y las llevarán a la práctica. Es posible que para otros ellas resulten fuera de propósito. Las expongo movido únicamente por el amor a la verdad y cumpla, al hacerlo, con un dictado de mi conciencia.

Tengo un respeto profundo por las opiniones y creencias de todos, pero

no me afectaría, en lo más mínimo, si las más, tomadas como piedra de escándalo, hicieran caer sobre mí el peso de una avalancha. No impongo, pues, ideas. Expongo.

Existe actualmente en todos los centros más evolucionados del mundo una tendencia, más manifiesta cada día, hacia un orden de cosas superior, hacia un pensamiento más elevado, hacia una más alta espiritualidad. Si se desconoce esta tendencia, si se le opone resistencia, se va a un fracaso inevitable. Esta tendencia a lo espiritual es un signo de los tiempos. Está cayendo actualmente sobre la tierra, como un rocío vivificante celeste, una ola de espiritualidad. Todo obedece a un plan divino, y cuando llega la hora de que este plan se realice, no puede nada oponerse sin fracasar. De esta verdad responde el movimiento espiritual que surge por todas partes; en las religiones, que se renuevan, en la filosofía, en el arte. La ciencia misma que se preció de materialista en el siglo pasado, está tocando los confines de lo espiritual con sus descubrimientos de la radioactividad; con sus estudios acerca de la estructura íntima del átomo, sus corpúsculos o electrones y átomos ultrarrimos o torbellinos de la sustancia-energía primordial única; con la realización de la permutación de las sustancias, proclamada por los alquimistas; con el descubrimiento y utilización industrial de las acciones llamadas catalíticas; con el estudio de los hormonas y vitaminas; con el descubrimiento de la vida de los coloides y su influencia en la de los animales y plantas y muchas cosas más, que os son sin duda familiares. El materialismo llenó su función. Ya su hora pasó. Un pensamiento nuevo,—y tan antiguo como el universo,—se está manifestando ahora, bajo un nuevo aspecto; una nueva raza de hombres más perfectos se está formando,—a nuestra vista,—en varios lugares de la tierra; las tendencias sociales se

orientan por nuevos derroteros; una hambre y sed de justicia se siente en todos los corazones; una corriente de amor se inicia y se extiende; un ideal más alto de vida se esfuma y comienza a cristalizarse; los pueblos claman por la paz, la fraternidad y el amor, sintiendo que este sería el advenimiento del reino de Dios sobre la tierra; por todas partes se siente el ansia, por algo nuevo, que no se vé, pero se presiente, que se necesita; parece que del corazón de todos los hombres sensibles saliera un grito, pidiendo la llegada de algún Instructor Divino, que viniera a señalar el camino a la humanidad vacilante, que se despoja de lo antiguo, y quiere entrar por un derrotero nuevo más seguro y luminoso.

En muchas partes hay todavía la tendencia a conservar lo antiguo. Eso fué bueno, llenó su finalidad. Ahora se necesita lo nuevo. La tendencia general actual de la escuela es a preparar al niño para la lucha por la existencia; es hacerle fuerte, impulsivo, capaz de vencer dificultades, de sobreponerse a otros, de conquistar el mundo; es desarrollar su personalidad y la personalidad colectiva de su nación, fomentando el sentimiento del patriotismo. Todo esto se necesita,—*mens sana in corpore sano*,—pero que esto no sirva para desarrollar solamente en el niño el sentimiento de la separatividad y el egoísmo; para desarrollar solamente el yo inferior, con su vanidad, y su orgullo, aun cuando él se funde en altas cualidades de la mente. Esta tendencia es la que ha producido el egoísmo reinante; la desigualdad social desproporcionada; el lujo desenfrenado y la molicie de unos pocos en frente del hambre y las lágrimas de las multitudes; el trabajo mal retribuido; el dolor y la desesperación reinantes por todas partes; el odio entre individuos y naciones; la paz armada, la guerra desencadenada, con todos sus horrosos refinamientos, realizados mediante las matemáticas, la ciencia y el arte que se enseñaron en la escuela. La escuela que desarrolla y capacita al niño para la lucha por la existencia, que le infunde ese principio,—falso para el hombre,—de la supervivencia del más fuerte, desenvuelve la ambición del niño y le hace creer que el fin de la vida es la riqueza, como medio de obtener placer y poder.

En mi concepto, hay que dar a la escuela una orientación nueva, hacia lo que nos está cayendo del cielo, hacia lo espiritual, si queremos que ella sea, verdaderamente, el más poderoso instrumento para realizar el adelanto de la humanidad.

Yo quisiera que se enseñaran a los niños ciertas verdades eternas,—aunque ellas vinieran a perturbar sus arraigados prejuicios,—porque estas verdades tendrían una influencia decisiva sobre todos los actos de su vida. Las más importantes, que deberían servir de base de la educación escolar serían: Dios existe; su obra, el Universo, es su manifestación; el hombre verdadero es una chispa o emanación de Dios; es divino en su esencia y en su naturaleza; el plan de Dios es la evolución, que conduce lentamente, todas las cosas, de los peldaños más bajos de la existencia a la condición gloriosa de las más altas Jerarquías celestes; todos los seres, todas las almas deben ser, algún día, glorificados; la bienaventuranza final es el destino de todas las almas. Según esto, el fin de la existencia, o mejor dicho, de las existencias,—puesto que la evolución no puede realizarse de un golpe,—no es tener dinero, ni poder, ni placer, por más que estos elementos, bien aplicados, puedan facilitar el camino hacia la evolución superior del espíritu, en la que únicamente se encuentra la felicidad perfecta. El espíritu que existe en el fondo de cada ser humano, es *el mismo* de todos los seres humanos y se confunde con el Espíritu Universal. Todos, pues, somos uno; todos somos parte del Uno absoluto; a todos anima un espíritu Común de Vida que es el Espíritu de Dios mismo. Este conocimiento debe hacer nacer en nosotros un sentimiento de solidaridad y amor ilimitados hacia todas las cosas. Nuestro destino está enlazado con el destino de la humanidad entera. «El pecado y el oprobio de cualquier hombre o de la humanidad entera, son nuestro pecado y nuestro oprobio. El vestido manchado, cuyo contacto nos repugna, fué nuestro ayer, o lo será mañana, y si horrorizados apartamos los ojos de él, cuando caiga sobre nosotros, más se adherirá a nuestros hombros. El hombre que se cree justo se prepara un lecho de cieno. No condenemos al hombre que sucumbe; tendámosle la mano, como a un peregrino hermano nuestro, cuyos pies se han entorpecido en el fango del camino!»

Enseñemos a los niños que la riqueza, el poder y el placer, como tendencia exclusiva, son cosas efímeras e irreales y que lo único real es lo eterno. Digámosles que el Universo está regido por una Ley Soberana de Justicia, de Sabiduría y de Amor, que da a

cada cual lo que merece y coloca a cada uno en el lugar que le corresponde; enseñémosles que nosotros estamos tejiendo, con nuestra propia mano, la trama de nuestro destino, y si violamos aquella Ley de Amor, la consecuencia será dolor; pero dolor que se agota, que está en proporción del mal causado. Enseñémosles que la tierra podría ser un centro de paz y de dicha, si el amor verdadero, que siempre da y nunca pide, reinara en nuestro corazón y que **ESTÁ EN NUESTRO PODER HACER QUE ESTO ASÍ SEA**. Enseñémosles que el ideal de la vida del hombre no debe ser la lucha, la acometividad y el dominio, sino el servicio desinteresado a los demás, la renunciación de sí mismo y el sacrificio de la personalidad y demostrémosles que no hay modo de ser felices sino procurando que los demás lo sean.

Si esta enseñanza se impartiera en todas las escuelas y los maestros procuraran que los niños *vivieran en ella*, ella inundaría de resplandores el mundo. Los más difíciles problemas que actualmente contempla la humanidad, presa de agonía y de espanto,—a causa de lo que se ha venido enseñando por siglos,—serían resueltos. La miseria, la ignorancia y el dolor desaparecerían bajo el influjo mágico del amor. Tomemos por ejemplo el grave problema económico de Costa Rica. Nos ahoga una deuda formidable. Ella paraliza el comercio y seca las fuentes vivas de la riqueza. Y sin embargo los costarricenses tienen riqueza suficiente para pagar esa deuda,—contraída por nosotros y para nosotros,—pero no la pagan porque cada cual se cree separado de los demás y trabaja para sí solamente.

Violando así la Ley de Amor, cada cual se arruina a sí mismo y está hundiéndose el país en un abismo sin fondo, mientras que por un acto generoso de desprendimiento, la situación se normalizaría, produciendo el bienestar de todos.

Dije antes que un pensamiento nuevo está cayendo en la mente del mundo. Este pensamiento es de fraternidad, de cooperación, de servicio. Está sonando, en el reloj del universo, la hora solemne de una gran evolución, preparada por la Mente divina. Pongamos oído atento a este llamamiento, si no, fracasaremos.

Aun en el orden religioso, una evolución está teniendo lugar. Las antiguas prácticas devocionales, emotivas de las religiones del mundo, están cediendo lugar a una corriente espiritual nueva, de acción, de todos en favor de todos, que induce a los hombres a trabajar en beneficio de los ignorantes, de los necesitados, de los que sufren, de los que están llenos de miserias del cuerpo y del alma; que ennoblece todo acto, crea decisión, voluntad y poder, que cuando se desenvuelva suficientemente,—y en esta obra, la escuela debería cooperar, como factor de primer orden,—podrá vencer todos los obstáculos y mover los cimientos de las montañas.

Si este espíritu fuera el que infundiera vida e inspiración a la escuela, ¿significaría esto el menosprecio de las matemáticas, de la geografía, de la música, de la cultura física, de la ciencia y del arte en general? ¿Significaría esto el aniquilamiento de la ambición, que es la palanca que induce a la realización de grandes obras? De ninguna manera; el estudio de la ciencia y el cultivo del arte, adquirirían a los ojos de los niños un nuevo atractivo y un más poderoso encanto. El niño cultivaría las ciencias y el arte con una ambición nueva y más alta: la de servir mejor a la humanidad; su ideal de trabajo sería más noble, más elevado; en vez de estar al servicio del egoísmo, de lo inferior, adquiriría los caracteres de lo divino. Este espíritu de vida nuevo modificaría fundamentalmente el carácter de la escuela. En ella no se contemplarían jamás problemas disciplinarios. El amor sería la base sobre la que reposaría la escuela nueva, grande, ideal, fecunda en bienes, irradiando luz, centro de paz y de dicha, semillero de la humanidad nueva, cuyo advenimiento ansiamos todos, destinada, a realizar, bajo una Dirección y un Poder superiores, los más gloriosos destinos.

Febrero 4 de 1922.

(Envío del Autor).

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	€ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 >>
La página de avisos, por inserción.....	20-00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

CABOS SUELTOS

Elecciones libres.

Las democracias actuales jamás tendrán elecciones libres. De rigor es que los responsables de mantener incólume esta garantía cívica ofrezcan esa libertad y luego se jacten de ella. Pero si hay uniformidad en una elección existe la evidencia de que la libertad no existió. Es un absurdo suponer que una democracia se ponga de acuerdo sobre un conjunto de nombres de personas que suelen no conocer sus vecinos del distrito electoral. Una democracia con libertad no elige. El caso de 1913 es típico. No hubo elección presidencial porque ningún candidato alcanzó la mayoría. Esto es, hubo absoluta libertad de parte de las autoridades políticas del país. Pero es un absurdo pensar que porque el gobierno del estado mantenga una actitud de no intervención en el acto del sufragio ya se tiene la libertad. La más odiosa esclavitud de las presentes democracias es su dependencia de gamonales, y de caudillos, y de violentos o astutos jefes de partido. Y en las democracias amorfas, sin partidos que posean líneas generales de acción, principios fundamentales de administración, un candidato surge de la noche a la mañana por la inspiración de algún ocioso aspirante-intrigante que prevé pesca proficua para sí. Nada es más opuesto a la democracia que el sistema de la representación.

En una democracia no hay elección si cada ciudadano tiene libertad para elegir. Si hay elección es que no hubo libertad. Alguien puso la multitud a elegir.

Reflexión.

Contratar en el extranjero, en Londres, por ejemplo, un Andrés Bello, un F. Domingo Sarmiento, un José Martí, un Antonio Zambrana para la dirección de una institución sabia, se explica y se recomienda. La influencia de un hombre eminente por su virtud, o su ciencia o su elocuencia es de incalculable provecho, de larga duración. Pero llevar personas de segundo orden para dirigir instituciones de educación... ¡Válgame Dios! Está visto que estas democracias no pueden hacer larga experiencia ni aprovechar las lecciones dolorosas que reciben.

R. BRENES MESÉN

Syracuse, New York, 1922.

Erratas

EN el discurso del Dr. Varona que publicamos en el número 23 del tomo

en curso, se fueron algunas que es necesario corregir. Así, pues, en la página 310, columna 1ª, el renglón 31 debe leerse: «El cubano insurgente, no derramaba su sangre, ni soportaba estoico», etc. En la misma página y columna, el renglón 55 se leerá: «pobre labranza de su vecino pacífico». Idem, idem, renglón 71, léase: «dirigida», etc. En la página 310, columna 2ª, el renglón 3 debe leerse: «... se está triturando la personalidad cubana», etc. Idem, idem, renglón 11, léase: «... la obra lenta», etc. En la misma página, columna 3ª, el renglón 53 léase así: «... al que llamo a mis compatriotas», etc. En la página 311, columna 1ª, el renglón 30 léase: «y fáciles de eludir de la ley», etc. En la misma página y columna, léase así el renglón 51: «... sean o no funcionarios».

Tales erratas las traía el recorte de «La Discusión» de la Habana, de donde tomamos el discurso.

Las correcciones se han hecho con el texto de «Cuba Contemporánea» (entrega de enero de 1922) a la vista.

Carta del Sr. Brenes Mesén al Sr. Facio

SYRACUSE UNIVERSITY
SYRACUSE, N. Y.

12 de enero de 1922.

Mi distinguido amigo:

LAMENTO saber que se vió Ud. precisado a renunciar la Dirección del Liceo de Costa Rica que con tanto talento como entusiasmo había Ud. venido desempeñando desde 1920. Para bien de la institución habría deseado que Ud. la presidiese por algunos años más.

Sea esta oportunidad, no la más afortunada, por cierto, de expresarle mis sentimientos de distinguida consideración y de respeto por los innumerables esfuerzos que Ud. ha hecho en beneficio de la educación de Costa Rica. Ud. sigue siendo, por su devoción a la cultura nacional, un representante de la generación más adelantada y progresista de esa República. Muchas de las más importantes reformas internas de la Educación Pública no se hubieran podido llevar a feliz término sin la inteligente y entusiasta cooperación de Ud. Las características de su labor y de su talento son la fe indomable, el valor para arrostrar dificultades, la constancia infatigable y, por encima de todo eso, un intenso poder de asimilación de las cosas buenas, así viejas como nuevas. A este extraordinario poder se debe que en Ud. la juventud nunca haya cesado de ser una muy

discreta juventud. Ud., con un raro tacto que admiré siempre que me fué dado trabajar en su compañía, supo y sabe eslabonar lo sólido y durable de lo viejo con las excelencias de lo nuevo, evitando por igual los excesos retrospectivos del reaccionario y los del revolucionario a ultranza.

Crea Ud., amigo Facio, que me duele grandemente la pérdida que sufrirá el Liceo de Costa Rica con la separación de Ud. y ruégole aceptar estas cordiales expresiones de mi estima y distinguida consideración, con que soy de usted amigo y seguro servidor,

R. BRENES MESÉN

Señor don Justo A. Facio,
San José de Costa Rica.

Los «Valores Literarios» del Sr. Sotela.

Nos escribe un amigo:

EL sábado pasado apareció en la *Literary Review* del *New York Evening Post* un artículo acerca de «Valores Literarios». Allí se dice: Less than forty writes are represented in the 293 octavo pages. Of these, RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA has been known here to some for long through a translation of his «Cuentos Ticos» ROBERTO BRENES MESÉN, poet, essayist, philologist, and professor, is to-day one of the faculty of Syracuse University; JOAQUÍN GARCÍA MONGE, educator, publisher, and an original, modest spirit, has represented his country at Washington and now issues from his office in San Jose some of the finest books to be had in Spanish America. That Costa Rica in somewhat over half a century, struggling with so many material problems, should have produced even three men of this type speaks well for the intellectual future of the republic. Sotela's book not only reveals his nation to foreigners; it is, in no small sense, a labor of self revelation».

Como esa revista es tan leída en todos los círculos de este país, no deja de hacer bien a sus publicaciones.

La fecha de la revista es 14 de enero de 1922, New York.

«España»—1921.—Semana de la vida nacional. Reaparecerá en breve.

LA PARÁBOLA DEL PINO

UNA vez preguntamos a un ingeniero de montes:

—Si la calva tierra de Castilla es infecunda para otras simientes, ¿por qué no se siembra o planta en ella el lírico y fructífero pino, que arraiga y vive en las tierras más inhóspitas?

Y nos contestó el ingeniero:

—Porque el pino no comienza a ser

provechoso hasta que alcanza una edad de cuarenta o cincuenta años, y los españoles viven demasiado al día y demasiado poco hacia el porvenir para emprender una plantación de tan lejano rendimiento: Gobernantes y gobernados quieren cosechas y éxitos inmediatos.

Y pensamos nosotros:

También la conciencia española es inculto erial. Nadie quiere sembrar sino de un día para otro, y donde no es posible la cosecha inmediata, se renuncia a todo esfuerzo; y así el futuro, desdeñado, es, al hacerse presente, cada vez más precario y triste. La revista *España*, en su primera época—1915 1921—quiso ser una excepción: sembró sin esperanza de fruto próximo, por amor al esfuerzo y a la continuidad del idealismo en la Historia, sin ninguna mira egoísta. Su suspensión—en febrero de 1921—fué como un descanso, y, a la vez, como

una pausa expectante, para ver si la semilla germinaba.

De todo el país y de su prolongación histórica, la fértil América, llegan a nosotros signos de aliento, verdes brotes de nuestro pasado afán. Esto nos mueve a proseguir la obra de poblar la conciencia hispánica—aquende y allende el Atlántico—de nuevas simientes ideales, cuyos remotos frutos serán nuestra única recompensa y nuestra única herencia.

Viejo o nuevo lector de *España*: nosotros te ofrecemos nuestro grano y nuestro esfuerzo; en cambio sólo te pedimos un palmo de tierra en tu corazón, para que en él sigan germinando nuestros empeños y se cubra algún día el suelo espiritual de la raza—lengua y cultura comunes—de noble y opulenta fronda.

LA REDACCIÓN DE ESPAÑA,
que nos envía esta original circular.

La crítica y la conciencia colectiva

POR AZORÍN

DISCUSIÓN antigua y prolija mantienen críticos y creadores. Declaran los primeros la eficacia de la función que ejercen; niegan novelistas, poetas y dramaturgos la necesidad y eficiencia de la crítica. Mejor dicho; admiten los creadores la crítica; pero condenan lo que—un poco confusamente—llaman crítica «negativa». Lo que pretende siempre el creador es que su obra personal no sea negada. Cuando es negada, la crítica, naturalmente, es negativa. Y siendo negativa, claro está, la crítica es desdeñable. Pero ¿existe la crítica negativa? ¿Existe la positiva? No hay más que una crítica: examen, observación, asociación, disociación. Y el examen—laudatorio, condenatorio—puede revestir diversas tendencias.

La crítica es una opinión personal. Al hablar de crítica objetiva y crítica subjetiva (o impresionista), los que establecen tal distinción se olvidan de decirnos de qué modo el crítico objetivo podrá prescindir de su personalidad. Ya la adopción misma de la tendencia objetiva es una confesión. Fatalmente, todo juicio emitido por un crítico habrá de ser personal. ¿Qué medio habrá para que el hombre pueda salir de sí mismo y opinar desde fuera? En el idealismo absoluto, la misma realidad cósmica, ¿no es una creación nuestra? Imaginad todas las reglas, cánones y normas estéticas que queráis; hacedlas todo lo inflexibles y rígidas que gustéis... Siempre el crítico que formule su juicio con arreglo a ellas, con arreglo a esa realidad ob-

jetiva, será un crítico subjetivo, impresionista. No tan impresionista como el que mariposee volublemente por encima de los tratados de estética, por encima de la «belleza ideal»; pero al fin, impresionista.

La crítica es un juicio personal. ¿Es eficaz la crítica? ¿Es ineficaz? La desconfianza se apodera del ánimo cuando se estudian casos singularísimos de la historia literaria. Un crítico eficaz será un crítico que pueda crear valores; es decir, que pueda, de un escritor desconocido, hacer un escritor de mérito indiscutible. Taine era una autoridad en crítica. Taine quiso crear un valor entre los escritores vivos, de su tiempo. ¿Lo logró? ¿Qué valor quiso Taine crear? Taine quiso crear a Héctor Malot. Este novelista no pudo llegar desde las últimas filas hasta la primera. La aventura de Taine es conocida en historia literaria. Se le puede perdonar en gracia a su pasión admirativa—un poco excesiva—por Stendhal. El mismo Stendhal, espíritu agudísimo (lo demuestra su apreciación de Moliere), escribe en su libro *Racine y Shakespeare*, parte I, capítulo I, lo siguiente: «¿Quién es el hombre un poco ilustrado que no siente más placer en ver en el Teatro Francés la *María Stuardo*, de Le Brun, que el *Bagaceto*, de Racine?» Stendhal

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

no supo gustar la belleza, al menos toda la belleza, del gran poeta delicado, violento y sensual. Entre nosotros, Menéndez Pelayo quiso también crear un valor: Amós Escalante. A Escalante consagró Menéndez Pelayo un largo y entusiasta estudio. Y la tentativa creadora fracasó. Balart quiso crear un poeta—Ricardo Gil—, y este poeta, si flúido, natural y discreto, no llegó a la cumbre de la poesía. A su vez *Clarín* quiso crear a Balart como poeta; dos ditirámicos y prolijos artículos consagró Alas al volumen *Dolores*, de Balart. Y también fracasó el intento. ¿Quién no recuerda, no la dilección, sino la predilección de Goethe por Beránger?

En vista de todos estos ejemplos—y de otros muchos que podríamos aducir—, ¿tendremos que aceptar la tesis de la ineficacia de la crítica? En parte, sí, y en parte no. La crítica ha de ser creadora. Creadora de materia estética. La crítica no puede crear valores nuevos; es decir, nuevas personalidades. Sí puede suscitar nuevos estados de conciencia estética. La crítica debe ser una continuación, una ampliación de la obra que se examine. No se puede hacer—como pretendió Taine—de un novelista mediocre, un gran novelista, pero frente a la obra bella, realmente bella, se le puede decir al lector: «Todo esto que tú no ves, está en esta obra. Examínala conmigo y verás en ella lo que hasta ahora no habías visto. Tú, lector amigo, puedes sentir en esa obra lo que yo siento; y lo que yo siento es como un segundo plano, como una segunda realidad de esa obra. Dame la mano, y cordialmente, henchidos de efusión bondadosa, pasearemos por los dominios espirituales creados por el autor».

Enseñanzas que se deducen de todo lo dicho: que la obra de arte es la creación de la multitud, en el tiempo y en el espacio; y que la crítica es la revelación a la multitud de la obra que ella misma ha creado. Sí; para nosotros, el «genio» es la condensación de la muchedumbre. Cuando literatos y poetas, tocados de un aristocrático cruel y absurdo, reniegan de la masa, nosotros creemos que la masa—venero de abnegación y de poesía—lo es todo. «Yo no creo en el genio—nos decía hace poco Baroja—; el genio no es más que el punto de confluencia, en un cerebro, de las grandes corrientes creadas por las muchedumbres inconscientemente». Y eso es lo exacto. Y la crítica, la verdadera, necesaria, creadora crítica, sanciona lo hecho ya, corrobora lo hecho ya por la conciencia colectiva, pone sobre la obra la estampilla que la hará circular a lo largo de los siglos venideros.

(A. B. C. Madrid).

El clasicismo y el romanticismo de Rubén Darío

POR RAMIRO DE MAEZTU

ESTA es la hora de Rubén Darío, porque ya es el poeta de las clases cultas de los países de lengua castellana y todavía no ha llegado a ser poeta popular. En el Ateneo de Madrid, la sección de literatura, que presido, va a dedicar este invierno un ciclo de conferencias a estudiar a Rubén: su momento, su vida, su influencia sobre la juventud, su métrica, su romanticismo, su religión, su ideología, su concepto de la poesía y del poeta. Se ha tratado de dar el nombre de Rubén a la Glorieta del Cisne. Vázquez Díaz ha pintado un retrato suyo, que ha sido expuesto con pompa y circunstancias en la agencia de un diario bonaerense. En ese retrato aparece Rubén vestido en el traje de cartujo con que tuvo la humorada de retratarse cuando estuvo en Mallorca. Un grupo de escritores ha tratado de conseguir que ese retrato, adquirido por el Ayuntamiento de la Corte, quedase permanentemente expuesto al pueblo, a modo de monumento, en la Glorieta del Cisne que se llamaría de Rubén Darío. No aplaudí la idea, porque Rubén tenía muy poco de cartujo y no se debe «mixtificar» al pueblo. Pero con estos motivos se ha dicho de Rubén que es el «poeta de la raza» y aunque es mucha verdad que los pueblos de lengua castellana no poseen un himno patriótico que en la grandeza del concepto y de la música pueda compararse con la «Salutación del Optimista»: «Íncultas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda, — espíritus fraternos, luminosas almas, salve!», porque es himno que evoca las bóvedas de una catedral, cuando el órgano las llena de acordes, no es lo más oportuno presentar a Rubén como al poeta de la raza, que es ofrecerlo como un río en donde se abreve todo un pueblo, cuando está aún por hacer la obra de crítica y depuración, que debiera preceder a la popularización de un poeta, como el análisis de las aguas a las instalaciones de las fuentes públicas.

Rubén es excelente piedra de toque para probar la idea, en mí ya vieja, de que por romántico ha de entenderse el hombre que no cree o que no siente el pecado original, porque Rubén, clásico ante la forma, es romántico ante la vida. También puede entenderse por romántico, lo popular, lo romance, lo sentimental, y por clásico lo escolar, lo que se enseña en clase, lo representativo, pero corramos la aventura de considerar lo romántico

como el no creer o no sentir el pecado original y veamos lo que nos acontece en el caso de Rubén. Decir que Rubén es un clásico ante la forma parecerá paradoja a quien sólo recuerde que el poeta americano no hizo todo el tiempo sino darle de papirotazos a la métrica castellana de los preceptistas y ensayar ritmos nuevos, para escándalo de las



RUBÉN DARÍO
en hábito de cartujo
Retrato de DANIEL VÁZQUEZ DÍAZ

academias y regocijo de los amantes de la poesía. El fué quien inició a los poetas nuevos en el arte de escribir en versos alejandrinos y de nueve sílabas, en hexámetros y en sáficos. A veces escribe Rubén en ritmos inclasificables:

¡Helena!
La anuncia el blancor de un cisne.
¡Makheda!
¡La anuncia un pavo real!
¡Ifigenia, Electra, Catalina!
Anúncialas un caballero con un hacha.

No sé cómo están hechos estos versos. Se me ha dicho que un filólogo consagrado especialmente a la fonética, Tomás Navarro Tomás, está dedicando estos meses al estudio científico de la métrica de Rubén Darío. Hablando de su «Salutación del Optimista» ha escrito

el poeta en su «Historia de mis libros»:

«Elegí el hexámetro por ser de tradición greco-latina y porque yo creo, después de haber estudiado el asunto, que en nuestro idioma, «malgré» la opinión de tantos catedráticos, hay sílabas largas y breves, y que lo que ha faltado es un análisis más hondo y musical de nuestra prosodia». Yo no estoy seguro de que sean hexámetros los dos primeros versos arriba citados, de la «Salutación del Optimista». Se me figura que si lo es el primero no puede serlo el segundo, pero, en cambio, estoy cierto que suenan maravillosamente bien. En el engarce musical de unas palabras en otras nadie ha superado a Rubén, sólo Zorrilla, pero Zorrilla carecía de esa colección de preciosidades «dquiridas en los viajes y en los libros con que Rubén engasta lo exótico a lo íntimo, lo mitológico a lo cotidiano, lo raro a lo popular, lo nuevo a lo antiguo, lo ignorado a lo familiar, realizándose tan plenamente la armonía de los contrarios en su verso, que suena éste con un timbre inaudito, pero rico y grato, robusto y exquisito al mismo tiempo, como si en la orquesta de la poesía española, rica ya en cuerdas y en metales, introdujese Rubén los instrumentos de madera.

El clasicismo de Rubén consiste precisamente en que todas estas innovaciones las hace por espíritu de subordinación a una ley más imperiosa y más legítima que las máximas de los preceptistas: la que exige que el arte sea artístico y expresiva la expresión. Rubén sabe una cosa elemental, que los preceptistas olvidan, quizás por ser elemental, y es que en el arte la expresión gastada deja de ser expresiva y pasa a ser cliché. De aquí que el lema de todo artista sea renovarse o perecer. Cuenta Rubén cómo surgió en su espíritu una concepción deslumbrante del estilo a la lectura de Catulle Mendés, de Gautier, de Flaubert y de Paul de Saint Victor. «Acostumbrado al eterno cliché español del siglo de oro, y a su indecisa poesía moderna, encontré en los franceses que he citado una mina literaria por explotar: la aplicación de su manera de adjetivar, de ciertos modos sintácticos, de su aristocracia verbal, al castellano. Lo demás lo daría el carácter de nuestro idioma y la capacidad individual. Y yo, que me sabía de memoria el *Diccionario de Galicismos*, de Baralt, comprendí que no sólo el galicismo oportuno, sino ciertas particularidades de otros idiomas son utilísimas y de una incomparable eficacia en un apropiado trasplante. Así mis conocimientos de inglés, de italiano, de latín, debían servir más tarde al desenvolvimiento de mis propósitos literarios».

Pero un soneto suyo va a revelarnos la norma a que el poeta se somete;

Ama tu ritmo, y rima tus acciones
bajo su ley, así como tus versos;
eres un universo de universos
y tu alma una fuente de canciones.
La celeste unidad que presupones
hará brotar en ti mundos diversos,
y al resonar tus números dispersos
pitagoriza en tus constelaciones.
Escucha la retórica divina
del pájaro del aire y la nocturna
irradiación geométrica adivina;
mata la indiferencia taciturna
y engarza perla y perla cristalina
en donde la verdad vuelca su urna.

Recordemos también que Rubén es el resucitador de los arcaicos «dezires, layes y canciones» y el mantenedor de los primitivos castellanos, como Berceo e Hita, frente al siglo de oro:

Y muy siglo dieciocho y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinita.

Ya tenemos ante los ojos los elementos que constituyen el clasicismo de Rubén. El poeta cree, de una parte, en los primitivos. Son el paraíso primieval. Pero ahora viene la caída de Adán, el pecado original. Son los clichés del siglo de oro y el agarbanzamiento de las últimas décadas del siglo pasado. Falta la redención y ésta se realiza por el esfuerzo, por la pesquiza, por la fe, por la gracia.

Clásico ante la forma no es sino un romántico ante la vida. No cree en el pecado original. Su creencia fundamental pudiera definirse como la unidad de la vida y de la naturaleza, la misma en nosotros que fuera de nosotros. Todos sus dogmas pudieran resumirse en uno solo: «la vida es la vida, no hay más vida que la vida, ni otro profeta de la vida que el poeta». Con esto no niego que Rubén poseyera otra adoración más elevada que la de la vida. Rubén habría contestado inmediatamente que por encima de la vida está Dios, pero se habría rectificado tal vez luego para decir que Dios es la vida. En todo caso, la fe que más frecuente y fervorosamente expresa en sus versos es la de la unidad de la vida:

Lo que el árbol desea decir y dice al viento,
y lo que el animal manifiesta en su instinto,
cristalizamos en palabra y pensamiento.
Nada más que maneras expresan lo distinto.

Rubén expresó su religión, y por cierto que con una palabra que ya ha dejado de ser palabra para convertirse en ritmo puro, en su «Poema del Otoño», pero si esta no fuera una revista de público reducido y escogido, yo no me atrevería a reproducir las palabras del poeta:

Gozad de la carne, ese bien
que hoy nos hechiza,
y después se tornará en
polvo y ceniza.

Gozad del sol, de la pagana
luz de sus fuegos;
gozad del sol, porque mañana
estaréis ciegos.
Gozad de la dulce armonía
que a Apolo invoca;
gozad del canto, porque un día
no tendréis boca.
Gozad de la tierra, que un
bien cierto encierra;
gozad, porque no estáis aún
bajo la tierra.
Apartad el temor que os hiela
y que os restringe;
la paloma de Venus vuela
sobre la Esfinge.

En nosotros la Vida vierte
fuerza y calor.
¡Vamos al reino de la Muerte
por el camino del Amor!

Si la vida y la Naturaleza es una, no hay ya pecado original. «La vida es pura y bella», dice el poeta en su poema «Pegaso». Y todos los caminos, menos el miedo, menos la envidia, menos la miseria, menos la pura negación, (Rubén es un Goethe que no temiera el escándalo de los burguesitos de Alemania), son caminos que conducen al bien. Pregunta el poeta:

Qué vereda se indica
cuál es la vía santa,
cuando Jesús predica
o cuando Nietzsche canta?

Y se contesta al fin del poema:

Santidad y heroísmo
tienen el propio vuelo
con el genio que vuela entre los dos;
los Santos y los Héroeos
tienen el propio cielo,
y todos ellos buscan la dirección de Dios.

En veinte poemas diferentes intenta Rubén la conciliación de los anhelos de la vida carnal con los anhelos supracarnales de la Cruz. Por ejemplo, cuando dice:

Entre la catedral y las ruinas paganas
vuelas, ¡oh Psiquis!, ¡oh alma mía!
... Y de la flor
que el risueño
canta en su griego antiguo, de la rosa,
vuelas, oh Mariposa!,
¡a posarte en un clavo de Nuestro Señor!

Y en el mágico «Responso a Verlaine» quiere que:

el sátiro contemple sobre un lejano monte
una cruz que se eleve cubriendo el horizonte
¡y un resplandor sobre la cruz!

No nos figuremos que este intento de casar lo pagano con lo cristiano es un modo puramente poético. Lo característico de Rubén es que se trata de un espíritu religioso, pero de una religión que es toda perdón y absolución y comprensión, pero en la que no existen ni el pecado ni el mal. En su «Historia de mis libros», Rubén condena su poesía «Ananké», diciendo que: «es una poesía aislada y que no se compadece con mi fondo cristiano», pero en-

seguida añade estas palabras: «El más intenso (?) teólogo puede deshacer en un instante la reflexión del poeta en ese instante pesimista, y demostrar que tanto el gavilán como la paloma forman parte integrante y justa de la concorde unidad del universo, y que, para la mente infinita, no existen, como para la limitada mente humana, ni Arimanes, ni Ormuz». Innecesario decir que esta afirmación es incompatible con el cristianismo. Despojar el cristianismo de su moralidad es quitarle su ser y su substancia, y la moral es la separación del bien y del mal. Lo curioso de Rubén es que la figura del Cristo le llena siempre de una emoción sincera, pero que no ve en el símbolo de la Cruz más que los brazos abiertos que perdonan y quieren. Del Cristo militante que empuña el látigo para echar a los mercaderes del templo, que proclama que no trae al mundo la paz, sino la espada, y que dice que no ha venido a abolir la ley, sino a cumplirla, Rubén no parece saber nada. Todos los caminos conducen al cielo, está diciéndonos Rubén en cada verso, y no parece haber averiguado que el camino de la carne es el camino de la muerte, «porque la muerte es la paga del pecado», según San Pablo.

Este es el romanticismo de Rubén. Como no siente el pecado original, no necesita hacer examen de conciencia, ni someter a revisión sus inclinaciones naturales, sino que las sigue ingenuamente. A veces se pregunta si pudiera haber seguido otro camino. Ante una cartuja se interroga si podía haberse hecho cartujo, porque el poeta admira de buena fe: «a los callados hijos de San Bruno», mas para ello necesitaría:

Darme unas manos de disciplinante
que me dejen el lomo ensangrentado,
y no estas manos lúbricas de amante
que acarician las pomos del pecado.

Aquí he de decir que este sentimiento es impropio de la elegancia espiritual de Rubén. Dice lo que se le ocurre a cualquier dama adúltera que visitase con su amante una cartuja; lo que ya se han dicho millones de señoras corrompidas cuando se ponen sentimentales al recuerdo de una religiosidad que ha dejado de influir en su conducta y se excusan sus extravíos imaginándose que son consecuencia fatal de sus atractivos, que es lo que hace Rubén al suponer que los hijos de San Bruno carecen de sus manos de amante, hechas expresamente para la caricia. La verdad es que también los cartujos tienen manos de amante y bocas sensuales y experimentan las mismas tentaciones, sólo que por aguantarlas y vencerlas son sus vidas ejemplares o clásicas, en tanto que la de nuestro grande y querido poeta, vida romántica, vida de

hombre que no siente el pecado original, no es una vida clásica.

En modo eminente se manifiesta el romanticismo de Rubén en sus grandes poemas patrióticos: «A Roosevelt» y «Salutación del Optimista». El poeta siente amenazados los pueblos de lengua española por la civilización anglo-sajona y se revuelve contra la amenaza, en lo cual hace bien, y procura infundir nuevo brío en el viejo tronco de la madre patria, en lo que hace mejor todavía. Pero Rubén ha debido ver, y no ha visto, que la actual pujanza norteamericana es consecuencia del puritanismo de los siglos XVII, XVIII y buena parte del XIX, así como la decadencia del día de mañana sería resultado del actual lujo y abandono de las funciones elevadas del espíritu, como no se ponga en los Estados Unidos pronto remedio a los males de ahora. El patriotismo de Rubén es una mera adhesión a lo propio, pero no

busca en la moralidad el secreto de la fuerza de los pueblos, y por eso no llega a ser clásico.

Las buenas personas suelen ser malos músicos; los buenos músicos, malas personas. Rubén no fué malo, sino desenfrenado:

Potro sin freno se lanzó mi instinto...

Si como sintió el dualismo de la forma pura frente a la forma impura hubiera sentido, con la misma perspicuidad, el de la vida pura frente a la vida impura, Rubén no sería meramente uno de los mayores poetas de nuestra habla, sino otro Milton (a mi juicio el poeta más grande que ha habido en el mundo) y hasta el fin de los tiempos encontrarían los hombres en sus versos la fuente de la vida.

Madrid.

(Hermes, Bilbao).

El Poema de la Urbe Cruel ⁽¹⁾

POR JAIME TORRES BODET

Una tarde de invierno arribó a la ciudad con su pobre bagaje de buena voluntad. Iba trémulo y torpe y escuchaba rugir en sus venas la turbia tentación de vivir, el áspero delirio de esa vida de alcohol de nuestro bronco México rebelde y español hundido en las entrañas de una muralla ardiente con bosques en el alma y nieves en la frente y su anhelo de gloria que en Cuauhtemoc culminaba amenazando estrellas con flecha diamantina!...

¡Oh México incongruente, doloroso y jovial, sonoro como bronce, frágil como cristal, hecho de melodía, de odio y de alegría, de rencores adustos, de difusa energía, de equívoca elegancia y de fatuo arrebol, oh México, sangriento corazón español! El te sintió esa tarde bullir a su redor con tus faros de angustia y tus ríos de amor; tus mujeres lo vieron pasar en torno suyo con ardor de prosélito y pudores de orgullo, su mano entre los pobres de tu sordida grey repartió la limosna que no exige la ley, la que se da sin tasa, sin peso y sin medida con la amplitud fecunda con que se da la vida...

Y fué porque de pronto de ese mismo rebaño surgió el áspero lobo del primer desengaño, que otra tarde como esa, concluyente y fatal rompió de su esperanza la torre de cristal y como ola de sangre destruyó el maleficio el último baluarte que lo aislaba del vicio. Y fué, como en el llanto de todos los poetas, el hombre que convierte sus lágrimas en gemas, el que irisa en la perla de su dolor postrero todo un abril de gloria nítido y agorero, el que pasa llevando, como una esclavitud, marchita ya en el alma, su vieja juventud... Conoció del gemido de la ronca cisterna del corazón que clama por su pérdida eterna, y en una noche incierta, perdida la esperanza sintió girar la Vida como una loca danza...

Y fué después la lenta caída sin rumores, el hastío diario del amor sin amores!

Ah! pero siempre al alma la cuida su fortuna y en una noche santa de comunión de luna, un recuerdo de armiño en su espíritu fiel revivió la dulzura de su prístina miel.

Fué bajo el bosque patrio y junto al lago mudo, al pie de un árbol seco, dolorido y señudo en el que deshojaba horas de soledad para mirar el ruido, sin oír la ciudad... A lo lejos, las luces prendían su tesoro que seduce y espelnde y se vende como oro; un tráfigo anhelante parecía venir

a traerle mensajes y a llamarlo a vivir. A través de las ramas descendía una estrella y él la comprendía, cual si fuera doncella; le hablaba de su tierna lámpara familiar, de sus horas de estudio, de su viejo lugar con su grave parroquia, tapizada de hiedra, y sus calles angostas y sus tapias de piedra y sus casas pequeñas y de blanca humildad, como casas de azúcar en una navidad!...

Así, al pensar su infancia y al evocar su nido, como un ave perdida en un bosque de olvido, en la dulce concordia de la penumbra aquella adivinó el seráfico sentido de la estrella y sus ojos asiduos en buscar el pecado lloraron como nunca ningún hombre ha llorado...

¡Oh! rudo Adán sin nombre, que, sin nombre viniste de tus alegres campos hasta mi ciudad triste, yo que vi en un incendio de frenético ardor confundidos en llanto tu amor y tu dolor, es preciso que clame tu esperanza abolida y que tomen ejemplo los que sepan tu vida, los que miren las cosas con ojo transparente y tienen el espíritu cordial como una fuente, los que van por las rutas, en tropes de

hermanos, y cantan sus canciones cogidos de las manos, los que llevan el alma como una antorcha

indemne y saben que la fiesta de la vida es solemne!...

A todos los que un día te miraron partir vuelve pronto a decirles lo que vale el vivir, cómo es cosa profunda, inclita y soberana que ignoramos en nuestras ciudades sin mañana

y cómo su derecho lo ejercita mejor el que siembra en la gleba las hostias de su amor!...

México, tú que vienes a las urbes traidoras, regresa a tus poblados, cultiva tus auroras; no como el peregrino de mi poema exhausto rindas a la agonía tu vida en holocausto. Tu porvenir es otro, tu destino diverso; fecúndate a ti mismo y date al Universo!

(Envío de R. H. V. México).

El Salvamento de la Civilización

POR H. G. WELLS

[Hugo G. Wells es un notabilísimo novelista inglés, cuyas obras se agotan en ediciones extranjeras. Asombra por su imaginación y por la hondura de su pensamiento. De su último libro, *El Salvamento de la Civilización*, desprendemos las postreras páginas para excitar a estadistas y maestros a que lean meditativamente la obra. Wells es maestro también.—JUAN RAMÓN URIARTE].

Los puntos principales son: primero, que durante el pasado siglo ha ocurrido un gran cambio en las condiciones humanas, y segundo, que un vastísimo trabajo de adaptación que será, inicial y fundamentalmente, una *adaptación mental*, tiene que ser comprendida por nuestra especie. Es un trabajo que los políticos, que viven al día, y los estadistas, que viven de suceso en suceso, pueden retardar o ayudar grandemente; pero que no deben esperar ni conducir ni dominar. Políticos y estadistas forzosamente viven y trabajan en el plano de las ideas que encuentran a su alrededor.

La condición de sus actividades está hecha para ellas. Pueden verse obligados por el peso de la opinión pública a ofrecerla; pero la fuerza motriz de esta gran empresa no debe venir de las fuentes oficiales, sino de continua presión docente de una muchedumbre convencida y cada vez mayor. En tiempo de fluctuación y de linderos derribados, la importancia del maestro—usando la palabra en su sentido más amplio—crece con la progresiva disolución del orden establecido.

La responsabilidad creadora del mundo pasa hoy a manos del escritor y del maestro de escuela, a los tratadistas de ciencias sociales y económicas, a los profesores y los poetas,

(1) Poema premiado con la Flor Natural en el Certamen del Ateneo Nacional de Abogados, México.

directores y periodistas, editores y propietarios de periódicos, predicadores y toda suerte de propagandistas y toda clase de personas desinteresadas que pueden consagrar tiempo y energía a la reconstrucción de la idea social. La vida humana continuará siendo cada vez más peligrosamente caótica hasta que una idea social y mundial cristalice. Este—y no ninguna intuición existente—es el fin primordial de estos tiempos.

Necesitamos, pues, con prioridad a todas las demás organizaciones, una organización docente. Necesitamos, antes que toda otra obra, una obra de educación y de esclarecimiento. Necesitamos en todas partes entidades que apremien por un régimen de escuelas públicas mejor y más eficiente, por cursos más vastos y más racionales, por una relación mundial de sistemas pedagógicos, por una implacable subordinación de los gastos navales y militares a las necesidades docentes y por una oposición sistemática a los conflictos y enredos entre nación y nación, raza y raza, clase y clase. Me gustaría ver sociedades pedagógicas, organizadas como tales, surgiendo en todas partes, vigilando los cuerpos locales a fin de distraer las economías de la indigencia pedagógica de un distrito a otro de ahorro menos nocivo; vigilando el oscurantismo y la reacción y las perversas doctrinas nacionalistas en las escuelas y colegios y publicaciones locales, observando las demostraciones de buena voluntad o malignidad pedagógica en los miembros de parlamento y diputados; inspeccionando y dirigiendo la administración de las bibliotecas públicas; ayudando, cuando sea necesario, al abastecimiento de buena literatura en sus distritos; reuniendo fondos para una intensa propaganda pedagógica en los países pobres, como China, y en los atrozmente educados, como Irlanda; y en relación con las demás sociedades análogas de todo el mundo. Creo que tales sociedades no tardarían en hacerse mucho más influyentes que los partidos, asociaciones y clubs políticos que tanta energía humana consumen hoy en las comunidades más pequeñas, podrían ejercer un sufragio poderoso y decisivo en gran número de contiendas políticas. Y un movimiento educacional es más tenaz que cualquiera otro movimiento social y político. Va educando a sus adictos. Lo que gana, lo conserva.

Ya sé que al poner así toda la importancia de los tiempos que corren en las necesidades docentes, pareceré a muchos lectores ignorar con exceso los profundos conflictos étnicos, sociales y económicos que se nos vienen encima. Los ignoro, en efecto. Creo que nunca resolveremos las cosas hu-

manas hasta que las ignoremos. Yo no ofrezco la menor insinuación respecto al partido que debe tomarse en cuestión como la de Francia y de Alemania, o la de los *sinn-fein* y el gobierno inglés, o la lucha de clases. Y no ofrezco tal insinuación, porque creo que todos esos conflictos, y otros muchos actuales, son tan irracionales y destructores que es imposible para un hombre sano que desea servir al mundo identificarse con ninguno de los partidos beligerantes. Estos conflictos son simples aspectos de la grosera y apasionada estupidez e ignorancia y regionalismo de nuestro mundo presente. La guerra de clases, la arremetida y la resistencia para cierta vaga reorganización llamada Revolución Social, todo eso no es más que el resultado natural e inevitable de la sórdida confusión moral e intelectual de nuestras ideas sobre la propiedad. El capitalista, el patrono; la clase proletaria, como clase, no tienen ni la inteligencia ni la conciencia de concebir limitación moral ninguna fuera del brazo vigoroso de la ley, sobre el uso de su propiedad. Su negra y obstinada ignorancia, la torpe osadía que llaman empresas privadas, su inconsciente insolencia con el pobre, su necia y evidente indulgencia consigo mismo, van produciendo como resultado fatal el rencor feroz del obrero y del estropeado. De un lado tenemos codicia, insensibilidad e incapacidad. Del otro, envidia y sufrimiento aguijoneado a la rebelión vindicadora. En ninguno de los dos vemos luz, ni generosidad, ni voluntad creadora. Ni ninguno de los dos puede darnos la realidad que necesitamos. Ninguno de los dos es otra cosa que odio y agresión. ¿Cómo podría uno tomar parte por ellos?

El actual sistema, a menos que pue-

da desenvolver una inteligencia mejor y un corazón mejor, está evidentemente destinado a provocar nuevas guerras y a continuar disparando la sustancia que queda en la Humanidad hasta que el desastre social nos envuelva a todos. Y, evidentemente, el comunista revolucionario, en su actual nivel de educación, no tiene el proyecto ni la capacidad de sustituir por un sistema más eficaz este ruinoso edificio de empresas privadas mal organizadas, que amenazan hundirse de un momento a otro. Pero en un nivel superior de inteligencia, en un nivel desde el cual es posible definir claramente las limitaciones de la propiedad privada y asegurar una cooperación verdaderamente leal y efectiva entre el individuo y el Estado, esta conclusión—es decir, el conflicto desesperado entre el manipulador de la propiedad y el fanático comunista, que está destruyendo rápidamente nuestro mundo—desaparece. Desaparece tan completamente como los motivos de un choque homicida entre dos borrachos desaparecen en cuanto se los separe y se los ponga bajo un buen chorro de agua fría.

Así, a pesar de su aparente urgencia, pido al lector que se aparte de esos actuales conflictos de política nacional, de partidos políticos y de lucha de clases tan completamente como le sea posible, o, si no puede apartarse por completo, que desempeñe en ellos un papel, indiferente a otra consideración, lo más conducente posible a una educación amplia, elevada, general, sobre la cual podamos basar un nuevo orden social. Un esfuerzo decidido durante un breve período de tiempo, podría ahora reconstruir los cimientos de nuestra vida humana colectiva.

(Envío del señor Ugarte).

Sumarias apuntaciones

para un ensayo sobre la influencia ejercida por los abogados en el progreso general de la humanidad.

POR ENRIQUE MENDEZ CALZADA

... Conclúyese, pues, que la Jurisprudencia y Abogacía, es acrehedora de los elogios, tymbres, y honores que en divinas y humanas letras se la previenen: que sus Profesores (los que lo son verdaderos) tienen para con Dios, y para con las gentes, el más meritorio empleo de la República.—SUÁREZ DE FIGUEROA.

Plaza Universal de todas Ciencias y Artes.—Discurso V, cap. V.—«De los Abogados».

ESTA respetable profesión de la abogacía debe ser reivindicada sin demora. Siempre se ha hablado con un cierto desdén acerca de los abogados, esas personas tan necesarias en la

sociedad. Ya desde la remota Hélade nos viene la expresión de ese menosprecio injustificado. Sócrates Alopeense, encontrándose un día con Euclides, que andaba ocupado en asuntos forenses, le dijo: «¡Oh, Euclides! Podrás muy bien vivir con los sofistas, pero no con los hombres». Platón, en el *Eutidemo*, nos revela que el ilustre cónyuge de Xantipa «tenía por inútil y poco decente ese género de estudio».

Luciano de Samosata, que iba para abogado o cosa que lo equivaliera, suspendió los estudios tan pronto comprendió «las mortificaciones necesariamente anejas a la abogacía; el fraude,

la impostura, los gritos, las colisiones», y, en fin, «la desvergüenza», que son sus secuelas. Decidió, entonces, consagrarse a la Filosofía. (Para más detalles pueden ustedes leer el diálogo *El pescador o los resucitados*, párrafo 29).

Ese envenenado Swift, poderoso cerebro irrigado con bilis de mala calidad, se permitió definir a los abogados como «hombres a quienes se instruye desde su más tierna edad en el arte de hacer ver que lo blanco es negro y lo negro blanco, según quien sea el que pague». ¿No es esto una insolencia y una grosería? Si tal cosa fuese cierta, ¿me hubiera dicho a mí el catedrático de Introducción General al Estudio del Derecho que «el ejercicio de la abogacía constituye un alto sacerdocio social?» De ningún modo. En el mencionado caso, como en otros muchos, el deán habla con el hígado. Tengamos presente que Swift ha sido, sencillamente, un «alacrán» del siglo XVII. No hagamos caso a Swift, como no lo hacemos a Unamuno ni a don Juan Agustín García. Continúe el excelente doctor Levene fomentando la vocación jurídica de sus jóvenes alumnos; continúe estimulando con cálidas frases a su apreciable auditorio de Papinianos en estado de larva.

Felizmente, las cosas han cambiado mucho desde Sócrates hasta nuestros días. En la Atenas de Sócrates, el hombre de leyes sería tal vez un ser despreciable; en la Argentina de nuestros días, es un ser admirable y admirado. Es, además un hombre omnisciente y «omni-apto». Cuando se es abogado, se puede en nuestra querida patria ser cualquier cosa: catedrático de Literatura, diputado, ministro de Marina; se puede estar al frente de nuestros animales como director de Ganadería o a la cabeza de nuestros adoquines como director de empedrados; se puede llegar a presidente de la República, y, en fin, a vista de aduana. Es el requisito indispensable para escalar esas altas posiciones.

La humanidad actual, amigos míos, —no sólo en la República Argentina—, se divide en dos grandes clases; es a saber:

1ª Abogados.

2ª Todos los demás seres humanos.

Con lo escrito hasta aquí, proponíame, principalmente, patentizar mi colosal erudición,—tan colosal que a mí mismo me tiene asustado.—Igual cosa hacen por ahí otros polígrafos; con el mismo objeto citan a Carlyle y a Goethe en francés; sólo que carecen de entereza suficiente para confesarlo. Y bien, señores: yo no procedo en semejante forma; yo soy un erudito, sí, pero un erudito honrado. Por lo

demás, me importan un comino las estupideces que han escrito los antiguos.

Entro, pues, a desarrollar mi tema.

Cuando el señor don José María Eça de Queiroz anduvo en tierras del Brasil, dolióse públicamente, y en la donosa forma que era su privilegio, de la profusión de doctores que infestaba aquella república hermana. Hallaba doctores por todas partes: doctores empleados de policía, doctores en las redacciones, doctores barriendo las calles, doctores faquines... Todos eran doctores, y esto soliviantaba a nuestro buen don José María.

Y ahora yo pregunto: ¿qué hay de malo en ello? Francamente, creo que el autor de «*A cidade e as serras*» se equivocaba en aquella ocasión. Mis opiniones son muy otras. Yo estoy por la difusión de doctores, como estoy porque los altos cargos sólo se concedan a los doctores. Ciertamente, no es de creer que marchen mejor las cosas por el mero hecho de que al frente de los Correos y Telégrafos o de las Obras Sanitarias haya un señor que sabe Derecho Romano; no es de creer que por esa sola razón las cartas lleguen a su destino más puntualmente; no es, siquiera, garantía de que lleguen alguna vez; no es de creer que las cloacas, atarjeas y demás conductos subterráneos cumplan con mayor eficacia sus delicadísimas funciones... Pero ¿se me negará que ese hecho constituye para todo buen ciudadano un motivo de legítimo orgullo patriótico? Ese hecho, amigos (para usar la expresión de no recuerdo que filósofo), debe llenarnos «de la satisfacción más argentina».

Quería demostrar que los abogados, como clase, han sido siempre factores potísimos del progreso humano, pero comprendo ahora que mi tema es hartamente vasto y complejo para tratarlo en el breve espacio de que dispongo. Debo, necesariamente, circunscribirme a nuestro país y a nuestra época.

Resulta evidente que si algo valemos

en en el concierto de las naciones civilizadas, es merced a los abogados. Abogados son todos los hombres que entre nosotros han significado algo en la esfera de la cultura, marcando rumbos a las futuras generaciones argentinas. Abogado es don Miguel L. Denovi (por otro nombre, «El Licurgo del siglo XX»), cuya *Labor política e institucional* (1), realmente portentosa, es algo que pone pavor en el ánimo de mejor temple; abogado es el distinguido comisario, aunque, según lenguas viperinas, sólo sea abogado de la Universidad Católica (2). Al fin y al cabo, después de las conferencias del señor D'Ors, puede decirse que todas nuestras universidades son católicas.

Abogado es, asimismo, el señor don Calixto Oyuela, cuyos cantos, que nos transportan a los tiempos de Tirteo y de Píndaro, son jurídicamente irreprochables. Abogado es don Manuel Carlés, en quien el espíritu de Demóstenes y de Cicerón revive al cabo de los siglos, y cuya intervención providencial conjuró la horrenda tempestad de sangre y lágrimas que se cernía sobre la República. Abogado es el señor Gustavo Martínez Zuviría, cuyas novelas compiten en amenidad con las famosas novelas de Justiniano, su eminente colega y precursor; en fin, abogado es el señor Oyhanarte, cuyo libro *El hombre* es el más grande monumento de la literatura cómica universal.

Que la actual organización de la sociedad está hecha «por» los abogados, no es un secreto para nadie; pero hay un hecho que señalar, y es éste: que la sociedad está organizada también «para» los abogados. Por lo demás, esto tampoco es un misterio para las personas que habiendo tenido pleitos, se han encontrado con que, después de ganarlos, todavía perdían dinero.

Y he aquí otro inmenso beneficio que reportan los abogados: despojar a las gentes del dinero, ese gran veneno del espíritu. Ser pobre, en efecto, es estar a mitad del camino para llegar a sabio. «La pobreza es el estado natural del hombre sabio», dijo Epicuro, el «Xenius» ateniense.

Y a eso se vienen dedicando los abogados desde hace siglos con infatigable perseverancia: a hacer pobres, es decir, a hacer sabios.

Una obra tan meritoria, tan altruista, tan humanitaria, bien merece el homenaje de la gratitud universal.

(Nosotros. Buenos Aires).

(1) Buenos Aires, 1921.

(2) En mi señalada calidad de erudito honrado, cúmpleme poner de manifiesto el contrasentido de la designación «Universidad Católica». «Católico» es palabra formada de dos vocablos griegos, que significa «universal»; de donde se sigue que Universidad Católica, o «Universidad Universal», sino es redundancia necia, puede parecer pretensión excesiva.

EL CONVIVIO

ULTIMAS EDICIONES

M. Magallanes Moure: *Florilegio*.

Con prólogo de Pedro Prado. 134 páginas en octavo y dos grabados.....

50 oro am.

Isaías Gamboa: *Flores de Otoño* y

otras poesías. 184 páginas en oc-

tavo y dos grabados..... 75 oro am.

EN PRENSA:

Juana de Ibarbourou: *El cántaro fresco*.

Oscar Wilde: *De Profundis*.

Resoluciones

del Primer Congreso Internacional de Estudiantes reunido en la ciudad de México del 20 de setiembre al 8 de octubre de 1921.

CUANDO se convocó el 15 de julio de este año, para una reunión de las juventudes del mundo, en la Ciudad de México, que sería en el mes egregio de setiembre, en ocasión del primer onomástico secular de esta Patria, se creía que, por la premura de la convocatoria, no habría Congreso; más los estudiantes, a pesar de tiempo y distancia, acudieron a la cita internacional, y el ágape resultó un momento de inusitado entusiasmo; más aun: un minuto de visión y de esperanza en el horario de la humanidad que se inquieta y que construye con la materia eterna de los sueños y la pureza de luz de la acción.

Fué de la Federación de Estudiantes de México de donde salió la llamada fraternal: suscribióla Daniel Cosío Villegas, como Presidente; Raúl J. Pous Ortiz, Jefe del Departamento de Propaganda; Rafael Fernández del Castillo, Secretario del Exterior; Carlos Pellicer Cámara, Jefe del Departamento Técnico, y Francisco del Río Cañedo, Jefe del Departamento Social; habiendo sido invitadas 77 Universidades, 12 naciones que podrían enviar hasta 2 delegados, y las Federaciones Estudiantiles de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y el Perú, que podrían hacerse representar hasta por 5.

Las sesiones se inauguraron el 20 de setiembre y se clausuraron el 8 de octubre, participando en sus trabajos delegados y miembros adherentes. El español y el francés prevalecieron en las deliberaciones, las que se realizaron al principio en el aula «El Generalito», de la Escuela Nacional Preparatoria, y después en el parainfo de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. La Directiva del Congreso fué integrada así: Presidente, Daniel Cosío Villegas; Vicepresidentes, Héctor Ripa Alberdi, Otto Von Erdmansdorff y Ana M. Wellnitz, y Secretario General, Rafael Heliodoro Valle.

En el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, fué la sesión inaugural la noche del 21 de setiembre, hallándose presentes los Excelentísimos señores Embajadores de Argentina y Perú. José Vasconcelos, Rector de la Universidad Nacional, saludó al Congreso en un discurso que fulgurará en la historia estudiantil por la invocación de estímulo y los augurios efusivos, a más de la doctrina que da mérito a sus inspiradas palabras. El delegado Cosío Villegas dió la bien-

venida a los estudiantes en una fogosa alocución; Ripa Alberdi, Presidente de la Delegación Argentina, leyó una cálida arenga; el delegado Barrios, vocero de sus colegas centroamericanos, anunció en un valiente discurso la actitud que el Congreso asumiría al estudiar algunos «casos» internacionales; los delegados de Venezuela, Zúñiga Cisneros; de Alemania, Dochener; de Santo Domingo, Henríquez Ureña y de la Liga Pan-americana de Nueva York, Palma, agradecieron también la hospitalidad de la juventud de México en términos vehementes. La delegada de la Universidad de Columbia, de Nueva York, leyó el mensaje de simpatía enviado por el Alcalde de aquella ciudad.

Previo examen de credenciales, las delegaciones quedaron constituidas así:

ALEMANIA.—Otto Von Erdmansdorff, Presidente de la delegación; Kurt Doehner, Otto Roehr y Ernst Stobbe, por 82 Universidades.

ARGENTINA.—Héctor Ripa Alberdi, Presidente; Miguel Bonchil, Enrique Dreyzin, Arnoldo Orfila Reynal y Pablo Vrillaud, por la Federación Universitaria Argentina.

CHINA.—Fong-Chi-Hai.

COSTA RICA.—Antonio Zelaya Castillo y Oscar Vargas, por la Sociedad Nacional de Estudiantes y la Universidad, respectivamente.

CUBA.—Eduardo Betancourt Agüero, por la Universidad de la Habana.

ESTADOS UNIDOS.—doctor Byron Cummings, por la Universidad de Tucson, Arizona; Chas V. Allen, por la Universidad de Cambridge; José Antonio Reyes, Gabino A. Palma y Oscar Vargas, por la Liga Panamericana de Nueva York; Miss Anna N. Wellnitz, por la Universidad de Columbia; doctor Hugh Rose, por la Universidad de Stanford, California; doctor Pedro Henríquez Ureña, por la Universidad de Minnesota; Carlos Soto, por la «Sociedad Ariel» de Nueva York; y Francisco Gómez Palacio, por la Universidad de Pensilvania.

GUATEMALA.—Carlos Samayoa Aguilar, Miguel Angel Asturias y Oscar Humberto Espada, por la Universidad y la «Asociación de Estudiantes Universitarios».

HONDURAS.—Rafael Heliodoro Valle, Presidente de la Delegación Centroamericana, y Roberto Barrios, por la Universidad.

JAPÓN.—Takashi Araki.

MÉXICO.—Daniel Cosío Villegas, Presidente de la Delegación, Raúl J.

Pous Ortiz, Rodolfo Brito Foucher, Francisco del Río Cañedo y Miguel Palacios Macedo.

NICARAGUA.—Gustavo Jerez Tablada, Guillermo G. Maritano y Salomón Selva.

NORUEGA.—Erling Winsnes, por la Federación de Estudiantes.

PERÚ.—Raúl Porras Barrenechea, Presidente de la Delegación; y Erasmo Roca, por la Federación de Estudiantes.

SANTO DOMINGO.—Doctor Pedro Henríquez Ureña.

SUIZA.—Doctor Hermann Mooser.

VENEZUELA.—Miguel Zúñiga Cisneros, por la Federación de Estudiantes.

Los nombres de los miembros adherentes se expresan a continuación: Leopoldo Aguilar, Humberto Alvarado, Miguel A. Asonzoa, Maximilian Beylis, Vicente Bárcena, Luis Felipe Bustamante, Ramón Beteta Quintana, Manuel de la Torre, Juan Espejel, Anastasio García Toledo, Octavio Guala Ferreri, José Gutiérrez, Manuel Gómez Morín, Heinz Hammes P., Hans Lukeschitz, Vicente Lombardo Toledano, Octavio Medellín Ostos, Arturo Martínez Adami, Ignacio Navarro. Rafael Olivero Delgado, Jorge Prieto Laurens, Genaro Sánchez Jiménez, Gustavo Sandoval López, Gaspar Schlichenrieder, Ramón Víctor Santoyo, Ernesto Urtusástegui, José Vázquez Santaella, señorita Luz Vera, Eduardo Villaseñor y Juan Zermeño Azuela.

He aquí algunas noticias suscintas acerca de la personalidad de cada uno de los delegados:

Asturias.—Redactor de «El Derecho», «El Ateneo» y «Studium»; miembro del Ateneo de Guatemala y del Comité Ejecutivo de Estudiantes en el conflicto Costa Rica-Panamá; colaborador de «El Unionista», tomando parte en la discusión de su programa político y en los acontecimientos que motivaron la caída de Estrada Cabrera.

Barrios.—Delegado centroamericano al Congreso Panamericano de Estudiantes, de Lima, y de los estudiantes de Nicaragua al Internacional de Centro América; Oficial Mayor de la Oficina Internacional Centroamericana; Redactor del «Diario de Centro América», de Guatemala; vencedor en los certámenes de cuentos del diario «El Universal» de México, de cuyo Cuerpo de Redacción forma parte, y en los Juegos Florales de la Universidad de México (1921), obteniendo accésit por su poema «Patria Resurrexit»; profesor de escuelas primarias en Centro América; y catedrático de de Historia de América en la Escuela Normal de Señoritas de México.

Betancourt Agüero.—Delegado de la Universidad de la Habana, Vicepresi-

dente de la Asociación de la Facultad de Derecho, Redactor de la Revista «Patria» y Enviado Especial del «Heraldo de Cuba» a las Fiestas del Centenario de México.

Benchil.—Miembro de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Derecho y de la Extensión Universitaria de la misma Facultad de Buenos Aires; autor de varias monografías jurídicas y profesor en los locales de los Sindicatos obreros.

Costo Villegas.—Presidente de la Federación de Estudiantes de México; Catedrático de Sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Del Río y Cañedo.—Representante del primer año en la Facultad de Medicina ante la Sociedad de alumnos de la misma en 1918, fué delegado al Congreso Local Estudiantil, en 1920, Secretario del Exterior, Jefe de los Departamentos de Propaganda y Social del Congreso Nacional de Estudiantes, conferencista en los centros obreros revolucionarios y profesor honorario de la Universidad en la campaña contra el analfabetismo.

Doehner.—Miembro activo de los seminarios de Filosofía, Filología, Literatura e Historia, en las Universidades de Jena y Munich; profesor de idiomas e Historia en el Colegio alemán de México; colaborador en las ediciones científicas de las obras de Hebbel y Lutero y los diarios y cartas del Conde de Platen; ha escrito sobre la literatura alemana del siglo XVIII así como sobre teatro, arte y viajes.

Dreyzin.—Secretario de la Federación Universitaria de La Plata; delegado estudiantil al Consejo Académico de la Facultad de Agronomía y Veterinaria y al Consejo Superior de la Universidad Nacional de aquella ciudad; ayudante técnico de la Chacra Experimental anexa a la Facultad de Agricultura y Ganadería de la Universidad Nacional del Litoral y Jefe de trabajos prácticos de la misma; Presidente del Comité Universitario de la provincia de Buenos Aires; Redactor de «Renovación», «La Voz del Estudiante» y Revista del Centro de Estudiantes de Agronomía; colaborador de «La Nueva Provincia», «El Siglo» y «Bahía Blanca», y autor de la novela «Ricardito», sobre un tema estudiantil.

Ermannsdorff.—Miembro de la Facultad de Derecho de Munich, Grenoble, Kiel y Leipzig; autor de un estudio sobre una ley para regular la educación correccional en Sajonia; y miembro del Cuerpo Diplomático en Riga y México.

Espada.—Delegado del «Club Unionista de Estudiantes Universitarios» de Guatemala ante las Repúblicas de Centro América (1920); Vocal de la sociedad científica «La Juventud Mé-

dica»; colaborador de «El Unionista» y «El Estudiante», en la campaña política que precedió a la caída de Estrada Cabrera; Delegado Presidente de los estudiantes de Medicina en la Directiva de la Asociación de Estudiantes Universitarios de Guatemala.

Fong.—Estudiante agregado a la Legación de China en México.

Henríquez Ureña.—Catedrático en las Universidades de México y Minnesota; autor de «Horas de Estudio», «Antología de la Versificación Rítmica» y de una conferencia sobre el poeta Hernán Pérez de Oliva; fundador del «Ateneo de la Juventud» de México.

Jerez Tablada.—Miembro de la Sociedad «La Juventud Médica» de Guatemala y de la sociedad del mismo nombre de Nicaragua; Secretario del «Centro Pro-Unionista de Centroamérica», de Guatemala y conferencista en propaganda de los Partidos Liberal y Unionista ante los obreros de los departamentos orientales de Nicaragua, sufriendo cárcel y trabajos forzados en las penitenciarías de Managua durante el régimen de Adolfo Díaz.

Orfila Reynal.—Delegado de la Federación Universitaria de La Plata al Primer Congreso Nacional Argentino. Presidente del Comité de la Huelga Grande de La Plata, Secretario de la asociación de ex-alumnos de aquel Congreso Nacional y Secretario del Comité pro-afianzamiento de la reforma educacional; miembro del personal docente de la Universidad Obrera; de la Asociación de ex-alumnos de La Plata y ayudante del laboratorio en la misma; co-Director de «Renovación», co-Fundador y Director de «La Reforma» (pro-reforma educacional) y redactor de la Revista del Centro de Química, «La Gaceta Universitaria» y «Alborada».

Palacios Macedo.—Fundador de la Federación de Estudiantes de México, de la que ha sido Secretario en 1917, Presidente en 1918-19 y miembro honorario de número; conferencista de la Universidad popular sobre temas de Derecho y Ciencias sociales, en la Alianza de Ferrocarrileros, y sobre tópicos de Derecho Público en la Facultad de Derecho; profesor de Economía Política en la misma Facultad y de Historia General en la Escuela Nacional Preparatoria; Jefe del Departamento de Gobernación en el

Gobierno del Distrito Federal y del de Legislación en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Palma.—Secretario del Exterior y fundador del Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal (1916); delegado de la Federación de Estudiantes Mexicanos ante el Consejo Internacional de la Liga Pan-Americana de Estudiantes, de Nueva York; Presidente de la «Sociedad Ariel» en la Universidad de Nueva York, y su delegado ante el Congreso Internacional de Estudiantes; corresponsal de «El Monitor Republicano» y «El Heraldo de México»; ayudante del curso de Química y Director de la Biblioteca de la Escuela Normal y becario del Gobierno Federal de las Universidades de Columbia y Nueva York; autor del estudio «Los Problemas de América» y de una crítica de la Doctrina de Monroe.

Porras Barrenechea.—Director de la revista estudiantil «Alma Latina» y redactor de «El Mercurio Peruano»; delegado a la Convención Universitaria que en 1916 estableció la Federación de estudiantes peruanos, de la Facultad de Letras en la misión estudiantil de 1918 a Bolivia, de la Facultad de Jurisprudencia al Comité de Reforma Universitaria, fundando el «Conservatorio Universitario» para el estudio de temas de Historia y Literatura peruanas; delegado al Primer Congreso Nacional de Estudiantes del Cuzco (1920) y al Centro de Estudiantes de Derecho; profesor de la Universidad Popular fundada por los estudiantes de Lima e iniciador, en el diario «La Razón», del movimiento de la reforma universitaria de 1919, que renovó la enseñanza y el personal docente de la Universidad Mayor de San Marcos; autor de las siguientes conferencias: «La Literatura Peruana», dada en La Paz (1918); «Don José Joaquín de Larrión», en el Conservatorio Universitario (1919); «Tirso de Molina», en el curso de Literatura Castellana en la Facultad de Letras (1920), y el «Periodismo en el Perú», ensayo histórico publicado este año, sin procedencia en su género. Prepara el libro «Los Satíricos Peruanos».

Reyes.—Secretario de la Liga Pan-Americana de Nueva York, graduado en Ciencias Comerciales en la Universidad de Columbia; Comisionado Especial del Gobierno peruano ante el Departamento de Correos de los Estados Unidos, habiendo escrito un informe sobre la «Reorganización del Sistema Postal» en su país; y en la Universidad de Columbia dictó una conferencia sobre «El Porvenir de la América Latina» y otra sobre el concepto del Panamericanismo.

(Seguirá)

POR EL ATAJO

Así se titula el reciente libro de poesías de

LUIS CARLOS LOPEZ

Tenemos para la venta 12 ejemplares.

Su precio: \$ 6-00.

Admor. del REPERTORIO

Un llamado de don Miguel de Unamuno a los liberales de América

A raíz del mensaje de solidaridad que fuera enviado a don Miguel de Unamuno por la Sociedad «Cultura General» con la firma de doce mil universitarios de Buenos Aires y con la adhesión de los principales centros de cultura del país, el eminente publicista español ha formulado las importantes declaraciones contenidas en la carta que transcribimos a continuación:

«SEÑOR JOSÉ CANEDO PERÓ,
Presidente de la Sociedad «Cultura General»

Muy señor mío y amigo:

Después de haber recibido el homenaje tan honroso que inició esa noble sociedad «Cultura General» y antes de recibir su carta—entre uno y otro recibo ha mediado más de un mes—he escrito la contestación a aquél y como no sabía a quién dirigírsela lo hice al doctor Alfredo L. Palacios, cuya firma es la primera que aparece en los documentos ⁽¹⁾. Mas entiéndase que es para todos y muy especial para los promovedores de ese acto de verdadera simpatía hacia la verdadera España, la España universal y eterna.

Nada tengo, en rigor, que añadir, a lo que por mediación del Dr. Alfredo L. Palacios les dije. Tan solo que desde que escribí aquello a hoy—y van pocos días—las cosas han empeorado y se nos quiere arrastrar a un verdadero régimen absoluto y despótico de poder personal irresponsable. Y con incivil camarilla detrás que es peor aun.

Sé que los accionistas del patriotismo oficial gritaron que llevamos nuestro pleito al extranjero, pero esos que así gritan son los descendientes, sucesores y herederos de los que pronto

hará un siglo, en 1823, llamaron a los soldados de Luis XVIII de Francia que con el Duque de Angulema vinieron a derrocar la Constitución y a poner en su lugar la Inquisición regia, cuando despotizaba el abyecto Fernando VII. Y en tiempos más recientes, hace pocos años, en las postrimerías de la dinastía brigantina en Portugal, cuando se soñaba aún en el Vice Imperio Ibérico, recibió el entonces rey don Manuel una carta del nuestro diciéndole que pasaría, al frente de sus batallones, la frontera para sostenerle en el trono. Carta que se publicó en un libro cuya tirada hizo nuestro gobierno que recogiese el de Portugal.

¡Y esos son los que nos censuran y hasta insultan cuando al ver perseguida aquí la democracia, la libertad y la justicia apelamos a la conciencia universal y sobre todo a la de los que hablan esta nuestra lengua que no puede, sin peligro, proclamar aquí la verdad!

¡Gracias, hermanos, gracias!

Dijo vuestro máximo Sarmiento el 24-IX-1873—había entonces República en España—en su máximo discurso que habría ahí patria y tierra, libertad y trabajo para los españoles cuando en masa fuéramos a pedíroslo, «como una deuda». Pues bien, yo, en nombre de mis hermanos los españoles liberales, os pido que nos ayudéis a recobrar aquí patria y tierra, libertad y trabajo.

Y por lo que ya habéis hecho, gracias, hermanos, gracias otra vez.

Os saluda con la izquierda sobre el corazón y tendiendoos la diestra desde Salamanca a 10-VIII-1921.

MIGUEL DE UNAMUNO

(Nosotros. Buenos Aires.

y compatriota Bergson. Pero así como a Bergson, si bien se le reconoce un profundo y extenso conocimiento de las ciencias físicas, se le ha tachado de no conocer igualmente la ciencia de las ciencias, la filosofía, Boutroux, como lo indica su cátedra, era tenido por el maestro francés moderno de ese conocimiento. Bergson nunca fué kantiano y estudió en la época francesa del kantismo. Sus influencias germánicas parece que son místicas. Don Emilio Boutroux acabó estudiando a William James. El pragmatismo que durante la guerra le hizo general en jefe del ejército francés de la pluma, hay quien lo explica como resultado de su constante evolución filosófica. Otros escritos de Boutroux muy citados son la introducción a la «Filosofía de los griegos» de Zeller, el prefacio a la «Monadología» de Leibnitz, y los estudios sobre Sócrates y sobre Pascal. Don Emilio Boutroux había unido su nombre al de la ilustre familia universitaria y política de los Poincaré. Su obra es considerable y ha ejercido su poder durante varias generaciones de estudiantes. Cuando le ha llegado la última contingencia de la ley de la naturaleza, su vida de filósofo acaso había perdido ya toda trascendencia.

ESTE curso, en el Colegio de Francia, no profesa Bergson. Bergson se ha jubilado; pero ocupa su cátedra el verdadero bergsonista, que no es Bergson sino su discípulo Le Roy. Siempre los discípulos son los creadores de las doctrinas de los maestros. Bergson, no ha jubilado su espíritu, y se aplica al estudio de las teorías de Einstein. Algunas tardes, entre dos luces, se le ve a Bergson por el bulevar Montparnasse. Va a buscar a la señorita de Bergson, que, incomunicada musicalmente con el mundo, acude a las academias libres de las artes plásticas.

(El Sol. Madrid).

La casa de doña Juana Nepomucena ⁽¹⁾

AL DR. PEDRO DEL ALBA

El huerto umbroso
y aquel rosal
que se alcanzaba, desde la sala
de la casita, a divisar.

La viejecita que allí vivía:
la viejecita que me contaba,
mientras bordaba, mientras tejía,
vidas de santos,
raros portentos,
y tantos cuentos
de encantamientos y brujería.

(1) Versos de un próximo libro enviados como premissa al REPERTORIO AMERICANO.—México, 1921.

LOS FILÓSOFOS

POR CORPUS BARGA

EN la plaza recatada de un barrio elegante, donde vivía como director de la fundación Thiers, ha muerto nada menos que un filósofo. D. Emilio Boutroux fué sobre todo durante la guerra, el filósofo oficial de Francia. Un descendiente espiritual de Enrique Heine le tituló, en «La Gaceta de Francfort», el general en jefe del ejército francés de la pluma. Don Emilio Boutroux había llegado a complicar a Kant en la guerra, lo mismo que

Saint-Säens había llegado a complicar a Wagner, habiendo sido, en sus buenos tiempos, Saint-Säens un propagandista francés de Wagner, y Boutroux un propagandista francés de Kant. D. Emilio Boutroux profesaba en la Sorbona la historia de la filosofía moderna. Su pensamientos filosófico, según sus discípulos, puede hallarse casi todo en las dos obras: «De la contingencia de las leyes de la naturaleza» y «La idea de ley natural en la ciencia y la filosofía contemporáneas»; desde luego, no ha sido tan original como, por ejemplo, el de su contemporáneo

(1) La carta a que hace referencia don Miguel de Unamuno fué publicada en el N^o 146 de *Nosotros*, y en el N^o 4 del tomo en curso del REPERTORIO AMERICANO.

Y las toronjas junto a las rosas;
huerta y jardín.
Y ante la puerta
de aquella sala que era zaguán,
en su consola,
por entre lozas esplendorosas
de arte nipón,
junto a los oros de vieja taza,
aquel San Juan
Nepomuceno, que de la casa
era el Patrón.

¡Qué lontananzas más obsesoras,
miro al través
de aquellas horas de mi niñez!...

* * *

Buena señora
que el alma añora
¿qué es de tu gato y tus antiparras?
¿en qué almoneda lucen ahora
sus azulejos aquellas jarras?
¿en qué alacena duerme la taza?
Dile a mi pena,
¿qué es de la casa
de doña Juana Nepomucena?

¡Ah, viejecita que me contabas
cuentos de vidas y encantamientos!

No todo es ido,
no todo ha muerto:
llevo en el alma tu umbroso huerto.
¡Aun brilla el brillo de tus agujas

que me bordaron el pensamiento,
y aun fresca siento
la mansedumbre de tu casita...
... que olía a convento.

Angelus

¡Ahora no se reza como antaño!,
y aunque mi fe ya hiede
y bajo mis cenizas no arden lumbres,
me puede
la desaparición de las viejas costumbres.
¡Ahora no se reza como antaño!

Estaño de los viejos espejos
opaco y deslustrado,
el estrado,
el brasero de plata sobre la rinconera,
la estera,
el canapé, la tertulia familiar,
la hora crepuscular,
y el «angelus» que bajaba del cielo
como la bendición de un abuelo,
y de aquella oración
la fe y la poesía,
cuando de la reunión
puesta en pie, la más vieja decía
con íntimo fervor:
«El ángel del Señor anunció a María»...

FRANCISCO GONZÁLEZ LEÓN

(Envío de RAFAEL HELIODORO VALLE, México).

4.—Es necesario determinar claramente los fines que se quieren alcanzar con los ejercicios físicos en relación a la edad de los que los realizan; para los niños, el efecto principal debe ser higiénico; para los adolescentes, higiénico-fisiológico; para los jóvenes, fisiológico-psíquico; para los adultos, fisiológico-psíquico-social.

5.—Los ejercicios físicos deben realizarse solamente en condiciones higiénicas favorables, es decir en ambiente en el que sea puro el aire y con jóvenes bien nutridos y que tengan suficiente reposo. Cuando faltan algunas de estas condiciones, el ejercicio físico puede ser peligroso, y por tanto, no debe realizarse.

6.—En todos los ejercicios se debe determinar científicamente el efecto higiénico, fisiológico, estético, psíquico, y se deben eliminar absolutamente aquellos que resulten dañosos, inútiles y superficiales.

7.—Los ejercicios no eliminados, aquellos cuya utilidad haya sido reconocida científicamente, deben ser aplicados racionalmente, con el fin de obtener el máximo resultado en el mismo período de tiempo. Por esto hay que disponerlos por orden de dificultad y repartirlos en varios períodos de enseñanza, de suerte que los jóvenes tengan siempre movimientos nuevos que estudiar y su desarrollo orgánico se realice gradualmente.

8.—Asimismo, en las lecciones aisladas, los ejercicios no deben hacerse al acaso, sino sobre la base de un plan preestablecido, según la norma de que la actividad del organismo debe crecer en la primera parte de las lecciones y decrecer en la segunda, para impedir que los ejercitantes salgan del campo excesivamente sudados y fatigados.

9.—Durante los ejercicios se debe guardar orden y disciplina, pero no obligar a los jóvenes al silencio y a la inmovilidad continuos; es así útil dejarles en libertad de expresar espontáneamente su alegría mientras juegan y obligarles a mantenerse ordenados, dentro, sin embargo, de la máxima libertad.

10.—No se debe pretender alcanzar la ejecución perfecta de los ejercicios de una sola vez, sino gradualmente; se debe también evitar la excesiva repetición, que estanca a los alumnos sin mejorarlos.

Hasta ahora, en la enseñanza de la educación física escolar se han seguido criterios bien diversos de los aquí expuestos, lo que es debido principalmente a la incuria del Gobierno, que no ha dado importancia a esta materia, la ha abandonado a sí misma como la cenicienta de la escuela, sin campos de juegos, sin medios y también sin un personal docente preparado; de aquí el descrédito que la rodea y la

Las líneas generales de un método racional de educación física

IMPROPIAMENTE se suele llamar educación física a la gimnasia—dice Romano Guerra, en la «Revista Pedagógica», de Milán—, cuando por educación física debe entenderse el complejo de los medios con los cuales todo individuo crece sano, vigoroso, ágil y diestro.

Elementos fundamentales de la educación física son: aire puro, alimento sano y abundante y reposo suficiente; los ejercicios físicos completan la educación física, contribuyendo, sobre todo, a dar fuerza, agilidad, destreza y conformación estética al organismo.

Los ejercicios físicos comprenden la gimnasia, los juegos y los deportes; estas tres formas de ejercicio tienen caracteres propios y, más que excluirse, se completan.

La gimnasia tiene caracteres generales y comprende todos los ejercicios que concurren a la formación de un organismo relativamente perfecto; tales ejercicios se determinan y dosifican de modo que todos los alumnos puedan realizar la cantidad que el profesor considere necesaria.

La gimnasia, empero, por su carácter metódico, no es siempre atractiva, y deja poco espacio a la iniciativa individual.

El juego, en cambio, es placentero y divertido, mas no puede graduarse ni aplicarse en igual proporción a todos los alumnos.

Los deportes son deseables para los jóvenes porque consienten la libertad de iniciativa y el máximo rendimiento de las energías individuales; pero requieren esfuerzos muy grandes, y por su especialización, favorecen el desarrollo inarmónico del cuerpo.

Gimnasia, juegos y deportes tienen cada uno sus ventajas y sus defectos, pero todos son utilizables para la educación física, y yerran los exclusivistas que condenan al ostracismo a unos en favor de otros; sólo es necesario saber usar estos tres medios de ejercicio físico en modo adecuado a las condiciones orgánicas en que se encuentran los jóvenes en las varias edades de la vida.

La educación física racional se debe basar en los siguientes principios fundamentales:

1.—Los ejercicios se deben realizar siempre al aire libre, en campos de juego y en grandes espacios cubiertos. Los espacios cubiertos se deben utilizar sólo excepcionalmente cuando llueve o nieva o reinan fuertes vientos. En todo caso, el espacio cubierto debe ser amplio, con mucha luz y bien aireado.

2.—Se debe evitar aburrir a los alumnos con ejercicios monótonos o de mínima eficacia fisiológica, y con excesiva corrección.

3.—La gimnasia coreográfica o acrobática debe ser desterrada en absoluto.

falta de amor por los ejercicios físicos de parte de nuestra juventud.

Es necesario, en interés del país, para que la raza se regenere, para que el trabajador y el ciudadano den el máximo rendimiento útil en el trabajo, para que los intelectuales tengan energía creadora, para que la juventud esté preparada a la defensa del país,

sin enmohecerse en los cuarteles, se emprenda una renovación saludable mediante una inmediata e intensa acción del Estado que popularice la gimnasia y los deportes, y destruya los viejos métodos, substituyendo con formas de ejercicios físicos más originales, más divertidas y con ello más apetecidas.

y el relleno del fondo por depósitos osíferos no puede remontar a la época pleistocena, es decir a una época diferente de la época actual. La excelente conservación del cráneo humano, no fosilificado, argumenta también en el mismo sentido.

¿Cómo conciliar todo esto: de una parte, el gran parecido del *Homo Rhodesiensis* y del *Homo Neanderthalensis*, de otra parte, la presencia en Africa, casi en el centro del continente negro, a 900 kilómetros de la costa oceánica más vecina, de un ser humano de edad relativamente reciente (en el sentido geológico de esta palabra) y tan diferente de todas las razas o variedades de negros africanos?

He aquí la conclusión que me parece posible sacar, por lo menos provisoriamente:

El *Homo Rhodesiensis* es un cercano pariente del *Homo Neanderthalensis*. Las dos formas tienen indiscutiblemente un origen común; ellas han debido esparcirse y vivir largo tiempo en vastos territorios. Entre nosotros (en Europa) el Hombre de Neanderthal parece haber desaparecido bastante bruscamente después del período glacial, pero tal vez no se trata de una extinción total. Ha podido seguir viviendo en otras regiones. Parece probable que el *Homo Rhodesiensis* nos revela la persistencia en Africa de un tipo humano que en Francia es fósil desde hace largo tiempo. Este tipo habría conservado, en su cráneo y en su cara, los rasgos primitivos de bestialidad, pero habría terminado por adquirir en el curso de las edades, la actitud perfectamente recta; en esta dirección se encontraría más evolucionado que su viejo hermano de Europa. Se llega así a creer que ha debido sobrevivir largo tiempo en el Continente

UNIVERSO

UNIVERSO es palabra admirable, suma de toda filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno.

JOSE MARTÍ.

Un nuevo hombre fósil

POR MARCELLIN BOULE

(Conclusión. Véase el N° 23).

La cara también se parece a la del célebre hombre fósil francés: los mismos grandes maxilares planos y sin fosas caninas; desde luego, igual apariencia de *hocico* que se acentúa todavía más por la mayor extensión del espacio sub-nasal (entre la nariz y la boca). Las anchas fosas nasales se pierden insensiblemente en la cara como ocurre en el gorila. El paladar es enorme. Los dientes son sin embargo completamente humanos; los caninos son normales, pero todos los dientes se encuentran cariados y este fenómeno no ha sido nunca observado en cráneos europeos verdaderamente fósiles. La mandíbula inferior debió ser muy maciza.

Es indudable que el hombre de Broken Hill se acerca mucho más del *Homo Neanderthalensis* que de cualquier variedad o raza, viviente o fósil, del *Homo Sapiens*.

Esto no obstante, M. Smith Woodward, que reconoce perfectamente estas similitudes ha dado al cráneo que acaba de estudiar un nombre especial: *Homo Rhodesiensis*, y he aquí la razón: mientras que en el *Homo Neanderthalensis*, el hueco occipital ocupa, en la base del cráneo, una posición más recuada que la que ocupa en el hombre actual, lo cual está en relación con una actitud del cuerpo todavía imperfectamente recta, en el *Homo Rhodesiensis*, el hueco occipital ocupa una posición más avanzada, más central, más normal, de tal manera que el cráneo debe reposar sin esfuerzo y en perfecto equilibrio sobre la columna vertebral. Algunos otros huesos encontrados junto al cráneo, particularmente una tibia y las dos extremidades de un fémur, contribuyen también a esta creencia: el *Homo Rhodesiensis* de cráneo tan tosco, tan bestial, ha adquirido una actitud perfectamente vertical.

Para tratar de sacar una conclusión de estos hechos morfológicos es necesario tener en cuenta la edad de los documentos extraídos de la mina de Broken Hill. La profundidad a que ha sido hecho el descubrimiento, y sobre la cual se ha insistido tanto en los periódicos, no tiene en este caso particular mayor importancia, puesto que el cráneo ha sido extraído de una caverna a cuyo fondo ha podido llegar de diversas maneras y en cualquier época.

Este cráneo formaba parte de un depósito superficial que cubría el fondo de la caverna y del cual se han extraído huesos de animales en toneladas. Ahora, estos huesos, acompañados de instrumentos toscos de piedra y hueso, son iguales o muy cercanos a los de especies que viven actualmente en la región. De ello se deduce que la ocupación de la caverna por esos animales

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

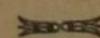
REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

negro, como último representante de una antiquísima forma humana, en medio de las razas negras actuales, de las cuales algunas son ellas mismas muy antiguas y están próximas a extinguirse.

Los caracteres físicos y patológicos del cráneo de Broken Hill parecen indicar que el propietario de este cráneo murió no hace mucho tiempo. Y tal vez se encontrará un día, en algún recóndito rincón del Africa misteriosa,

ejemplares vivientes de los últimos representantes del *Homo Neanderthalensis* o de su variedad *Rhodesiensis*. Este descubrimiento sería extraordinario, pero no más sin embargo que el del Okapi, este grande y singular rumiante del que conocíamos desde hace tiempo los antepasados directos por medio de osamentas extraídas de los terrenos miocenos de Europa.

(Trad. de *La Nature*, 17 de diciembre de 1921, por el Dr. T. von Bülow).

La travesía del Desierto

Por GUILLERMO RITTWAGEN

LA caravana avanza lentamente sobre la dilatada llanura de arenas siempre candentes. En el horizonte se esfuman los airosos penachos de las erguidas palmeras del oasis, ofreciendo descanso y refrigerio a los cansados navegantes del Desierto.

Los hijos del Profeta abandonan la tierra firme para engolfarse en el mar de arena. Cuatro largos meses ha de durar la fatigosa navegación a bordo de los sufridos camellos.

El camello es la nave del Desierto, por excelencia, cuyo andar lento y pausado ha de verse combatido por los embates de las tempestades saharinas, navegando siempre en demanda de los oasis—verdaderos puertos de refugio de las caravanas—, cuyas palmeras graciosas son faros a cuya confortante sombra encuentran los navegantes del Desierto descanso bienhechor. La atmósfera caliginosa vibra radiante.

Los mercaderes árabes invocan el sagrado nombre de Alá, pidiendo al Todopoderoso una feliz travesía del proceloso océano de arenas, tan terrible en sus furiosos como las tempestades de los mares. Todos examinan, antes de aventurarse en el Desierto, el buen funcionamiento de las armas que han de tener, muy probablemente, que esgrimir contra los bandidos que infestan el Desierto y contra otras caravanas.

En el Sahara no hay más ley que la de la Naturaleza: la del más fuerte. La caravana que encuentre otra menos fuerte en su camino, tiene, *ipso facto*, el derecho de atacarla y despojarla. Es una presa que Dios pone en el camino. Los camellos serán repartidos equitativamente, y los hombres que sobrevivan a la defensa reducidos a esclavitud y vendidos a cualquier precio, a la primera ocasión.

La travesía del Sahara se realiza sin grandes dificultades al principio.

Los valles arenosos suceden a las alturas, y el camino pasa por los últimos aduares que pueblan los bordes del mar de arena, atravesándose ra-

quíticos bosques de acebuches y vitandas palmeras.

Es una frontera vegetal entre mundos botánicos totalmente diferentes. La palmera es el único lazo de unión geográfica entre la vegetación de los climas templados y la de los trópicos. Hacia el Sahara, va muriendo paulatinamente la vegetación en póstumos espasmos, hasta llegar a la nulidad más raquítica, en los bordes del Desierto.

A las regiones fértiles suceden las extensiones desoladas, áridas, estériles, inhospitalarias, de ardiente arena, cuya vegetación mediocre y raquítica es como el último aliento de la vida vegetal. Tan sólo la palmera alza su erguido talle sobre aquellos campos de tristeza, de desolación, de muerte, a los cuales el sol con toda su excesiva potencia no da vida, sino por el contrario, los calcina con su furor de fuego.

Los pozos son cada vez más raros. El agua escasea hasta tal punto, que se hace inhallable. Por eso los musulmanes llaman al Sahara «el país de la sed».

El aire es cada vez más irrespirable también. El medio ambiente parece flama, y el oxígeno que se respira parece caldeado en una estufa.

La vista de los viajeros no avezados a las fatigas del Desierto, se nubla; la lengua se seca y se pega al paladar angustiosamente.

La vida se extingue poco a poco.

Sólo los camellos están en su dominio, caminando indiferentes a cuanto les rodea, insensibles a todo, avanzando lenta pero constantemente al unísono, sosteniendo sobre sus jibas pesos enormes, sin inmutarse lo más mínimo por los crueles pinchazos que sus conductores les propinan para que aceleren la marcha. Ellos siguen su acompañada ruta sin irritarse, mirando estúpidamente a su alrededor. La ruta de las caravanas es por demás siniestra. Esqueletos calcinados de hombres y de animales, dispersos aquí y allá, marcan el camino del Desierto. Entre oasis y oasis, entre pozo y pozo, que marcan las etapas, siempre hay algunos días de marcha.

Será difícil atravesar el Sahara sin sufrir los peligros del «simún», ese huracán ardiente y violento que domina en el gran Desierto africano con absoluto poderío, sin que nada se le resista. Se anuncia primero con una brisa cálida. Los camellos mejor que nadie anuncian su proximidad con una desacostumbrada inquietud, que les hace acelerar la marcha como si quisieran esquivar los furiosos del huracán de fuego. El viento, antes seco y sofocante, se convierte en un torbellino devastador, levantando trombas de arena, que lleva de un lado a otro del Sahara con grandísima rapidez, variando constantemente la configuración de las inmensas dunas. El sol, oculto tras de la tromba de arena, colorea el siniestro panorama—esa gran revolución de la naturaleza—con rayos rojizos como de sangre.

Los camellos, vencidos por la impetuosidad del huracán, se arrojan al suelo, extendiendo sus largos cuellos sobre la arena, tendiéndose de espaldas al «simún». Los hombres se guarecen tras los camellos, ocultando sus rostros con las manos, para impedir que la calcinada arena penetre por los ojos, narices y boca, sofocando con terribles angustias.

Si la duración del viento huracanado se prolonga, la arena que incesantemente se acumula alrededor de los obstáculos que se oponen a su paso acaba por sepultar a las numerosas caravanas, hasta que otro «simún»



TROPICAL INDUSTRIAL CO.
productos Marca

CAFE TOSTADO - CACAO MOLIDO
CHOCOLATE - HARINA DE MAIZ

FABRICANTES - IMPORTADORES

COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las MEJORES CLASES.

deja al descubierto los calcinados cadáveres de hombres y animales, que no tardan en atraer a las aves de rapiña, a las hienas, a los chacales que, ávidos del succulento festín, no vacilan en aventurarse por el Desierto.

Pero si la caravana sale con bien del duro trance, aun le esperan peligros mayores, si cabe.

Un día, el menos pensado, surge como por encanto un grupo de jinetes que vigila desde lejos los pasos de la caravana. Son los espías de los «tuaregues», los piratas del Desierto. Vienen o informarse del número aproximado de defensores con que cuenta la caravana y de su importancia, que deducen por la cantidad de animales cargados.

Desde ese día, la disciplina y el orden de la caravana aumenta. Todos marchan unidos, compactos. Las mujeres, los niños, los objetos de más valor, se colocan en el centro, defendidos por los hombres armados, que rodean a la comitiva en estrecho círculo.

A los pocos días se alza una pequeña nube en el horizonte, que va agrandándose paulatinamente. Se cree sea el «simún» que se aproxima de nuevo; pero los camellos no dan señales de inquietud que denoten su aproximación.

A los pocos momentos se sale de dudas, porque, confusamente primero, y más netamente después, se ve que es una banda de «tuaregues», galopantes furiosamente sobre sus velocísimos «meharis»—los camellos destinados a la guerra—, en demanda de la caravana. Se van acercando. Un pequeño grupo se destaca y avanzando hacia los atónitos caminantes, formula

sus exigencias en forma de *ultimátum*, antes que recurrir a la fuerza, evitando un inútil derramamiento de sangre.

Los bandidos del Sahara piden casi

siempre la mitad de las mercancías y de los animales, y la completa entrega de todas las armas y municiones de que la caravana disponga.

Si ésta es superior en número a la partida de bandoleros, o cree poder resistir el ataque con ventaja, se rechazan las exigencias y queda entablada la lucha. Pero si, por el contrario, la caravana es pequeña y débil, no queda más recurso que ceder o ultimar un trato convencional con los bandidos, si no se quiere perder todo. Pero la osadía de los «tuaregues» es tan grande, que no vacilan en atacar a caravanas más fuertes que ellos. A veces logran vencer, a vezados como están al merodeo en el Desierto. Entonces no conocen la piedad. Pero cuando son vencidos, los que queden sobre el ardiente campo sufren a su vez las duras leyes de la guerra sin cuartel.

La caravana sigue su rumbo, pendiente de nuevos ataques de los «tuaregues», de los horrores del «simún», hasta que, tras cuatro meses de no interrumpidos sobresaltos y peligros, se llega a la orilla opuesta del dilatado océano de arena.

Entonces, los afortunados expedicionarios que lograron arribar al puerto de destino, tras los peligros de tan accidentada navegación sobre el proceloso mar africano, prorrumpan en una estridente plegaria a Alá, tributando al Todopoderoso homenaje de gratitud y respeto.

«Alá u akbar, Alá u akbar»—repite sin cesar: «Sólo Dios es grande, sólo Dios es grande».

(La Esfera. Madrid).

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

Ernesto Martin

ABOGADO Y NOTARIO

CUADRA DEL TEATRO NACIONAL

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683 APARTADO 434
Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial,

EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE. — Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo). — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado). — Ismael Vargas (Mercado). — Jaime Vargas (Mercado). — Tobías A. Vargas, «La Luz». — Enrique Vargas (Mercado). — Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado).

—Antonio Alan & Cº. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado). — José Barzuna Mena (Mercado). — Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & Cº, «La Reina». — José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión. — Colegio de Señoritas. — José Nassar (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica